

Novena al Espíritu Santo

2017

Pentecostés en Nuestro Tiempo



Arquidiócesis de Hartford

Introducción

La Novena al Espíritu Santo es el prototipo de todas las novenas (nueve días de oración) porque, en un sentido, fue instituido por Cristo mismo cuando envió a sus apóstoles en regreso a Jerusalén para esperar en oración al Espíritu Santo. Este es un periodo de nueve días entre el Jueves de Ascensión (celebrado en domingo en los Estados Unidos) y el Domingo de Pentecostés.

Así ordeno el Señor, después de su Ascensión al cielo, los apóstoles regresaron a Jerusalén, entraron al piso alto, y “todos estos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la madre de Jesús y con los hermanos de este... de repente un ruido proveniente del cielo como el de un viento que sopla impetuosamente, que invadió toda la casa en que residían. Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les otorgaba expresar” (Hechos 1: 14, 2: 2-4).

Estos acontecimientos señalan el primer Pentecostés cuando el Espíritu Santo, que Jesús prometió, bajo con poder manifestando su divinidad y otorgo a los discípulos con los dones necesarios para realizar su misión de Jesús a “id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado” (Mt. 28: 19s). Se dice que el Pentecostés es el “nacimiento” de la Iglesia.

Como los primeros discípulos, todos nosotros somos llamados por el Bautismo y la Confirmación a “hablar en otras lenguas,” de traer las buenas noticias del Evangelio a todo el mundo. Hoy en día, la Iglesia esta llamada a reavivarse en esta misión.

La novena siguiente esta basada en oraciones tradicionales y se centran en los dones asociado al Espíritu Santo (sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios). Estos forman un marco sobrenatural a través de lo cual el Espíritu Santo nos mueve desde nuestro ser de manera que nos atiende a su propio modo de actuar. También se refleja en la novena lo que se llaman los frutos o perfecciones que el Espíritu Santo forma en nosotros como una promesa de gloria eterna. Estas son la caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad. Ambos los dones y los frutos del Espíritu Santo están señalados para la misión que tenemos como cristianos bautizados para vivir y proclamar nuestra vida nueva en Cristo.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* declara: La forma tradicional para pedir el Espíritu es invocar al Padre por medio de Cristo nuestro Señor, para que nos dé el Espíritu Consolador. Jesús insiste en esta petición en su Nombre en el momento mismo en que promete el don del Espíritu de Verdad. Pero la oración mas sencilla y la mas directa es también la mas tradicional: “Ven, Espíritu Santo”, y cada tradición litúrgica la ha desarrollado en antífonas e himnos (no. 2671).

Concebido para centrar la *una voce* (una voz) de la Arquidiócesis entera por nueve días consecutivos, la *Novena al Espíritu Santo* es para ser ofrecida en escenarios comunales, es decir, antes o después de la celebración de la Misa diaria, en reuniones pequeñas como juntas parroquiales o reuniones en hogares particulares. También se puede rezar la Novena privadamente. Para más reflexión y meditación sigue una colección de oraciones adicionales que vienen de la tradición espiritual de la Iglesia. Así que, a través de los siglos, seguimos el consejo espiritual de San Pablo: “Orad sin cesar” (1 Tes. 5: 16-18).

Viernes, 26 de Mayo

Día Primero: El Don del Temor del Señor

Intención: *En este Memorial de San Felipe Neri, recuerden en sus oraciones todos nuestros jóvenes, y jóvenes adultos, para que permanezcan fieles en la práctica de su Fe Católica y abren sus corazones a las vocaciones al sacerdocio, la vida consagrada y matrimonio.*

Líder: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,

Respuesta: Enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu Santo creador. Respuesta: Y renovarás la faz de la tierra.

Líder: “Felices los que temen al Señor y siguen sus caminos.” Cuando las escrituras hablan del temor de Dios nos fijamos que nunca se menciona aisladamente como si el temor por si mismo pudiera traer nuestra fe a la perfección. Pero del verdadero temor del Señor leemos: “Vengan y pónganme atención, quiero enseñarles el temor del Señor” El temor de Dios, entonces, es aprendido, porque se enseña. Sus orígenes son encontrados en la enseñanza, y no en el miedo. Lo encontramos en obedecer los mandamientos, en hacer los buenos hechos de una vida libre de culpa, y en el conocer la verdad, y no en momentos del terror humano. Todo nuestro temor de Dios es inspirado y perfeccionado por el amor. Que por el don del Espíritu Santo, nos asombremos por la grandeza y la bondad de Dios, y evitemos el pecado y ser apegados a las cosas creadas, de modo que cada uno de nosotros pueda ser una señal viva del evangelio para que todo el mudo lo vea.

Líder: Oremos.

Todos: Padre Celestial, desde del principio del tiempo tu has preparado el camino de la salvación para la raza humana herida por el pecado y la muerte. A través de Tu palabra inspirada, tu nos has enseñado que el “temor del Señor es el principio de la sabiduría.” Que por el don del Espíritu Santo, nosotros en la Arquidiócesis de Hartford, caminemos siempre el camino que tú nos has revelado, siguiendo tus consejos, amoldándonos a tus mandamientos, y confiando en tus promesas como proclamadores de un nuevo Pentecostés. Hacemos nuestra oración en Cristo Nuestro Señor. Amen.

Líder: María, Templo del Espíritu Santo,

Respuesta: Ruega por nosotros.

Sábado, 27 de Mayo

Día Segundo: El Don de Piedad

Intención: *En este día recuerden en sus oraciones los tres hombres que fueron ordenados sacerdotes hace una semana para servicio en la Arquidiócesis de Hartford:*

Rvdo. Glen Dmytryszyn, Rvdo. Eduar Gutiérrez Tovar y Rvdo. Eric Zuniga.

Líder: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,

Respuesta: Enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu Santo creador.

Respuesta: Y renovarás la faz de la tierra.

Líder: La piedad es el honor y la reverencia que se le da a cualquier persona que tiene la responsabilidad de nuestra existencia y nuestro bienestar. El don de piedad, primeramente, conmueve nuestros corazones a honrar y hacer reverencia fiel a Dios porque el es nuestro creador y redentor. La vida de devoción de la Iglesia es una expresión de nuestro honor y reverencia a Dios y de todo lo que es del cielo. La piedad, también se extiende a nuestros padres aquí en la tierra y a todos los que Dios ha puesto sobre nosotros por nuestro bien espiritual y material. Que el Espíritu Santo renueve el don de piedad en nuestros corazones, en nuestros hogares, en nuestras parroquias y en nuestras comunidades, y así seamos modelos y ejemplos de honor y reverencia a una vida en Dios para otros en la Arquidiócesis de Hartford.

Líder: Oremos.

Todos: Señor bondadoso, tu has forjado todo fuera de la nada, dándole vida y aliento a todo lo que existe. Tú has ordenado todo según tu providencia cariñosa, y estableciste las relaciones por las cuales nuestras vidas son sustentadas y ordenadas. Confirma en nosotros el don de la piedad, de modo que por nuestro honor y reverencia para ti y para los que tú nos has dado, podamos dar testimonio de las obras del Espíritu Santo, y hacernos instrumentos de un nuevo Pentecostés en nuestro tiempo. Hacemos nuestra oración en Cristo Nuestro Señor. Amen.

Líder: María, Modelo de Piedad,

Respuesta: Ruega por nosotros.

Domingo, 28 de Mayo

Día Tercero: El Don de Fortaleza

Intención: *En este día recuerden en sus oraciones a todos que se gradúan del colegio y secundaria, que con su futuro delante de ellos, sus corazones sean fijos en las cosas del cielo, escuchando al Espíritu Santo y discerniendo la voluntad de Dios.*

Líder: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,

Respuesta: Enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu Santo creador.

Respuesta: Y renovarás la faz de la tierra.

Líder: La fortaleza es ser firme en hacer lo que es correcto y bueno frente a obstáculos y pruebas. En una manera, el don de la fortaleza supera nuestros temores desrazonables, en otra, nos guarda de ser imprudentes. Es la virtud especial de los que son pioneros en cualquier esfuerzo. La fortaleza permite que podamos asumir tareas difíciles, de enfrentar riesgos y peligros, y de soportar lo que encontremos sin ansiedad, sin desaliento o sin queja. Sin la fortaleza no podemos tener esperanza de perseverancia en nuestro llamado Cristiano; ni podemos realizar la misión que es nuestra por el bautismo y por la confirmación; ni podemos dar testimonio del evangelio para la salvación del mundo. Que el Espíritu Santo renueve nuestra fortaleza frente a todos los desafíos de la sociedad y de la cultura de hoy.

Líder: Oremos.

Todos: Padre Todopoderoso, se bondadoso y bendícenos con el don del Espíritu Santo, de modo que podamos perseverar en la fortaleza en hacer lo que entendemos por correcto y bueno. Fortalécenos en nuestra debilidad, de modo que cuando estemos agotados, desalentados o puestos a la prueba, podamos superar cada obstáculo, y ser restaurados en el camino a la santidad y a la virtud. Que ninguna prueba o dificultad nos quite de dar testimonio del esplendor de la verdad que irradia del rostro de Jesucristo, en cuyo nombre rogamos, ahora y por siempre. Amen.

Líder: María, Torre de Fortaleza,

Respuesta: Ruega por nosotros.

Lunes, 29 de Mayo

Día Cuarto: El Don de Ciencia

Intención: *En este Día Memorial, recuerden en sus oraciones aquellos quienes murieron, mientras servían en las fuerzas armadas de los Estados Unidos, y todos los hombres y mujeres quienes actualmente sirven.*

Líder: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,

Respuesta: Enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu Santo creador.

Respuesta: Y renovarás la faz de la tierra.

Líder: Para la Biblia, la verdadera ciencia solo se puede adquirir con el reconocimiento del llamado cariñoso de Dios y la respuesta con amor a su plan divino. San Juan en su evangelio nos dice: "Esta es la vida eterna: conocerte a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesús, el Cristo." El conocimiento se centra en el misterio supremo de Cristo y su cruz, que abren el significado de toda la vida humana y su historia. Como don del Espíritu Santo, la ciencia nos da certeza de que todas las cosas son dirigidas a Dios en Cristo. Este conocimiento se revela en cada página de la Escritura, y se profundiza por la tradición viva de la iglesia, y es celebrado en la liturgia. Que a través de un nuevo Pentecostés en nuestro tiempo, el Espíritu Santo confirme nuestra fe en el conocimiento indudable de las verdades de la fe.

Líder: Oremos.

Todos: Padre, te pedimos que envíes el Espíritu Santo a nuestras mentes y corazones para que el don de la ciencia el cuál recibimos en el bautismo y la confirmación sea purificada y profundizada en nosotros. Que por su poder, la oscuridad de nuestros pecados sea reemplazada con la irradiación brillante de conocer el único Dios verdadero, y a quién tu has enviado, Jesús Cristo, de modo que seamos instrumentos de la renovación para nuestra Arquidiócesis, y de la salvación para nuestro mundo. Pedimos esto en Cristo Nuestro Señor. Amen.

Líder: María, llena de la Ciencia,

Respuesta: Ruega por nosotros.

Martes, 30 de Mayo

Día Quinto: El Don de Entendimiento

Intención: *En este día recuerden en sus oraciones los enfermos, los moribundos y aquellos que los cuidan, que el poder sanadora del Espíritu Santo les toque, cuerpo y alma, y les de fuerza.*

Líder: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Respuesta: Enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu Santo creador.

Respuesta: Y renovarás la faz de la tierra.

Líder: El entendimiento, como don del Espíritu Santo, hace perfecta nuestra fe con darnos el poder de penetrar el significado interno de las verdades reveladas de manera que superan la razón humana. Nuestra manera natural de saber es elevada por la intuición y la perspicacidad en las cosas de Dios. Por la fe les conocemos, pero por el don de entendimiento, aprendemos apreciar y disfrutar de ellos. Este aprecio irradia hacia otros porque nuestra fe católica ya no es solo una cuestión de información de un libro, sino una manera de vida arraigada en intimidad con los misterios de Cristo. Que el Espíritu Santo haga sensible nuestros corazones a un entendimiento espiritual más profundo de estos misterios, de modo que como agentes de un Pentecostés nuevo en nuestro tiempo, podamos atraer a otros a Cristo y a su Iglesia.

Líder: Oremos.

Todos: Padre, envía el Espíritu Santo para que ilumine nuestras mentes y corazones, dándonos ciencia y entendimiento de los misterios de la salvación. Que nos enseñe y nos instruya a nosotros, este pueblo de la Arquidiócesis de Hartford, de modo que no podamos nunca dudar en nuestra fe, pero que por el don de entendimiento podamos estar listos para dar una respuesta a todos los que pidan el porque de nuestra esperanza que habita en nosotros. Hacemos esta oración en Cristo Nuestro Señor. Amen

Líder: María, Trono de Entendimiento,

Respuesta: Ruega por nosotros.

Miércoles, 31 de Mayo

Día Sexto: El Don de Consejo

Intención: *En esta Fiesta de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María, recuerden en sus oraciones a todos que esperan el nacimiento de un niño y que la vida sea respetada en todas sus etapas.*

Líder: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,

Respuesta: Enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu Santo creador.

Respuesta: Y renovarás la faz de la tierra.

Líder: El don de consejo tiene que ver con los principios proveídos por la ciencia y el entendimiento a las situaciones concretas de la vida cotidiana. El consejo eleva la virtud de prudencia de modo queelijamos la línea de conducta mas sabia en una situación dada, especialmente cuando estamos inciertos en cuanto la mejor decisión para hacer. El consejo nos dota con el deseo de actuar siempre en una manera que promueve nuestra santificación y salvación de acuerdo a la voluntad santa de Dios. Roguemos que el Espíritu Santo nos dote con la habilidad de juzgar rectamente las situaciones que desafían nuestra fe de modo que no dudemos a lo largo de nuestro caminar hacia la santidad.

Líder: Oremos.

Todos: Padre, para poder realizar tu voluntad santa en la Iglesia y en el mundo envía el Espíritu de Consejo sobre nosotros en la Arquidiócesis de Hartford. Motiva nuestros corazones a tu voluntad, nuestras mentes al juicio recto, y nuestras acciones a lo que es bueno, de modo que viviendo por el Espíritu Santo, podamos de verdad ser “la sal de la tierra y la luz del mundo.” Pedimos esto en Cristo Nuestro Señor. Amen.

Líder: María, Madre del Buen Consejo,

Respuesta: Ruega por nosotros.

Jueves, 1 de Junio

Día Séptimo: El Don de Sabiduría

Intención: *En este Memorial de San Justino Mártir, recuerden a los muchos Cristianos quienes son perseguidos y martirizados en todo el mundo hoy y oren también por la preservación de la libertad religiosa en nuestro país.*

Líder: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,

Respuesta: Enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu Santo creador.

Respuesta: Y renovarás la faz de la tierra.

Líder: El don de la sabiduría no es nada menos que al amable, unión contemplativa con Dios que hace posible para nosotros ver todas las cosas desde una perspectiva divina. Cuando se entiende a su amplitud total, la sabiduría debidamente se puede llamar "comunidad," puesto que es un compartir en la vida divina, una unión hecha perfecta en la verdad del amor. Así como la caridad abarca todas las otras virtudes, la sabiduría al incorporar todos los otros dones, es la más perfecta de los dones. La sabiduría fortalece nuestra fe, fortifica la esperanza, perfecciona la caridad, y promueve la práctica de la virtud a un grado más alto. Que el Espíritu Santo eleve nuestros corazones y nuestras mentes a que descansen en Dios solamente, de modo que el pueblo de la Arquidiócesis de Hartford, pueda ser signo vivo de un nuevo Pentecostés en nuestro tiempo.

Líder: Oremos.

Todos: Padre, quien por la luz del Espíritu Santo, instruyó los corazones de los fieles, concede a nosotros que por el mismo Espíritu Santo en la Arquidiócesis de Hartford podamos ser verdaderamente sabios y gozar siempre de sus consolaciones. Que nos impregna nuestros pensamientos, palabras y acciones, de modo que podamos dar testimonio del don de la salvación, y que guíe a toda la gente a Cristo el Camino, la Verdad y la Vida. Hacemos nuestra oración en Cristo Nuestro Señor. Amen.

Líder: María, Trono de Sabiduría,

Respuesta: Ruega por nosotros.

Día Octavo: Los Frutos del Espíritu Santo

Intención: *Este siendo el Primer Viernes del mes, oren por la conversión de aquellos que han endurecido sus corazones a la Divina Misericordia del Sagrado Corazón de Jesús, y aquellos que no solo rechazan la religión sino que se oponen a ella.*

Líder: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,

Respuesta: Enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu Santo creador.

Respuesta: Y renovarás la faz de la tierra.

Líder: Los frutos del Espíritu Santo son perfecciones que el Espíritu Santo forma en nosotros como promesa de gloria eterna. La tradición de la iglesia enumera doce de ellos: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad. Estas virtudes señalan las vidas de los que viven por el Espíritu como les dice San Pablo a los Gálatas cuando escribe: "Los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si ahora vivimos según el Espíritu, dejémonos guiar por el Espíritu" (5: 24-25). Los frutos del Espíritu Santo producen gozo espiritual; nos llena con alegría vivir nuestra fe en la Arquidiócesis de Hartford, y así se hace posible atraer a muchas más personas a Cristo y a su Iglesia, como fruto de un nuevo Pentecostés en nuestro tiempo.

Líder: Oremos.

Todos: Espíritu Santo, eterno amor del Padre y del Hijo, con bondad otórganos con el fruto de la caridad, para que seamos unidos a ti por el amor divino; con el fruto de gozo para que seamos llenados de la consolación santa; con el fruto de paz para poder gozar de la tranquilidad del alma; con el fruto de la bondad para poder aguantar humildemente todo que se pueda oponer a nuestros propios deseos. Espíritu Divino, infunde en nosotros el fruto de la benignidad, para poder aliviar las necesidades de nuestro prójimo; con el fruto de longanimidad, para poder ser amables hacia los demás; con el fruto de la paciencia para que no nos desanimemos por el retraso sino poder perseverar en la oración; y con el fruto de mansedumbre, para poder superar el mal genio, reprimir los murmullos, y superar las tendencia pecadora de nuestra naturaleza en todos las relaciones con nuestro prójimo.

Espíritu Creador, con toda bondad imparte en nosotros el fruto de fidelidad, para poder confiar totalmente en la Palabra de Dios; con el fruto de la modestia, para poder poner correctamente en orden nuestro comportamiento; y con el fruto de continencia y de castidad, para poder mantener nuestros cuerpos en santidad tal que sea de beneficio para tu templo, y al tener tu ayuda preservara nuestros corazones puros aquí en la tierra, para poder merecer en Jesucristo, de acuerdo a las palabras del evangelio, de ver a Dios eternamente en la gloria de su reino. Amen.

Líder: María, Modelo de un Vida en el Espíritu,

Respuesta: Ruega por nosotros.

Sábado, 3 de Junio

Día Noveno: Señor y Dador de Vida, el Paráclito

***Intención:** En este Memorial de los mártires Africanos San Carlos Lwanga y su Compañeros, oren por la fecundidad de todos los esfuerzos aquí y en todo el mundo de llevar el Evangelio a otros por el “discipulado misionero” en la cual cada uno de nosotros somos llamados.*

Líder: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,

Respuesta: Enciende en ellos el fuego de tu amor.

Líder: Envía tu Espíritu Santo creador.

Respuesta: Y renovarás la faz de la tierra.

Líder: En el plan Trinitario de nuestra salvación, el Padre nos atrae al hijo, quien el Espíritu Santo revela y nos dispone a dar la bienvenida. Como “el Señor y el Dador de la Vida,” el Espíritu Santo causa nuestro renacer en el bautismo como hijos adoptivos del Padre en Cristo y como hijos que comparten en la vida divina. Jesús llama la presencia del Espíritu Santo nuestro “Paráclito,” que significa literalmente “uno que está al lado de nosotros” como un consejero, un consolador, un abogado y un amigo. Finalmente, el Espíritu Santo conduce la Iglesia en “toda la verdad,” y es la fuente y la fuerza dinámica de la unidad y de la misión de la Iglesia. No es sin razón, que después, en cada época el fruto de la Iglesia depende en la renovación del misterio de Pentecostés en las mentes y los corazones de los creyentes. Ésta es la renovación que buscamos en nuestra novena. Que el Espíritu Santo reencienda la gracia del bautismo y de la confirmación en cada católico de nuestra Arquidiócesis, de modo que todos podamos vivir la vida cristiana con fervor y ardor.

Líder: Oremos.

Todos: Espíritu del Padre, Espíritu del Amor, ilumínanos, fortalécenos, dirígenos, confórtanos. Espíritu del Padre y del Hijo: Tú que ruegas y actúas en nosotros, ayúdanos a conocer al Padre con la contemplación de su Hijo de modo que podamos proclamar que son amor. Has de nuestra vida un signo del amor. Has de nosotros una palabra viva, una presencia santificante, una consagración del mundo para el Padre de todo don, al Padre del amor. Amen.

Líder: María, Estrella de la Evangelización,

Repuesta: Ruega por nosotros.

Otras oraciones y meditaciones

El Espíritu en los Hechos de los Apóstoles (tomado de *Oraciones Bíblicas*, por Lucien Deiss)

*Invoquemos al Espíritu de Jesús:
Que hoy, como en el tiempo de los apóstoles,
asista a su Iglesia
para la gloria de Dios Padre.*

Espíritu de Jesús,
derramado en llamas de fuego sobre tus discípulos
el día de Pentecostés,
el día de Pentecostés, Hechos 2,1-11
[4,31]

Te pedimos:
Inflama los corazones de tus fieles
de modo que anuncien en todas las lenguas del mundo
las maravillas de la salvación de Dios.

Espíritu Santo,
que ayudaste a Pedro ante el Sanedrín
cuando dio testimonio de Cristo Jesús, Hechos 4,8

Te pedimos:
Ayúdanos a anunciar con confianza
la Buena Nueva de Jesucristo. Hechos 5,32

Espíritu Santo,
que llenaste al mártir Esteban de tu sabiduría,
que abriste los cielos ante él, Hechos 6,10
y le mostraste a Jesús

sentado a la derecha del Padre, Hechos 7,55
te pedimos:

Ilumina los ojos de nuestros corazones
para que en las dificultades
y persecuciones de este mundo
sepamos reconocer la presencia del Señor.

Espíritu Santo,
que guiaste al diácono Felipe en el camino de Gaza
al encuentro con el eunuco de la reina de Etiopía
y le hiciste anunciar la Buena Nueva de Jesús, Hechos 8,26-40

te pedimos:
Guía a tus misioneros
hacia todos aquellos que buscan la verdad.

Espíritu Santo,
que construiste las Iglesias infantiles Hechos 9,31
y las llenaste de tu consuelo,

te pedimos:
Haz que el Reino de Dios en la tierra
crezca por tu alegría y tu paz.

Espíritu Santo,
que llamaste a Pedro y Bernabé
para su misión entre los paganos
y los llenaste con la alegría
de anunciar la buena Nueva,
te pedimos:
Suscita de nuevo hoy fervientes testigos de Cristo.

Hechos, 13,4
Hechos 13,52

Espíritu Santo,
que ayudaste a los apóstoles en el Concilio de Jerusalén
e inspiraste sus decisiones,
te pedimos:
Ilumina a quienes tienen autoridad
para que su ministerio
sea de servicio a sus hermanos y hermanas.

Hechos 15,28
Hechos 20,28

Espíritu Santo,
que señalaste el camino a tus discípulos
para anunciar el Evangelio,
te pedimos:
Como en el tiempo de los apóstoles,
guía a los mensajeros de la Buena Nueva de hoy.

Hechos 16,6-8

La Venida del Espíritu Santo

(Tomado de Oraciones de Teología, por Romano Guardini)
(Traducido al inglés por Richard Newham)

Cuando nuestro Señor Jesucristo estaba con sus discípulos en la tarde por última vez y les dio “la prueba más grande de su amor,” les prometió que ellos no se quedarían solos, sino que les enviaría “a otro que fuera su amigo,” “el Espíritu dador de la verdad,” Y entonces viniste en el rugir y las llamas de Pentecostés, y estás ahora con nosotros.

Tú nos guías a cada uno por el camino de la salvación. Tú guías el imperio de Dios a través de la oscuridad y la confusión de los tiempos. Y a pesar de todo lo que sucede, tú realizas la obra de la nueva creación, la cual será revelada sólo cuando “el Señor vuelva de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos.”

Oh Santo, tú nos has sido dado a nosotros bajo la forma del Espíritu. Tú estás con nosotros en una llegada siempre nueva. Tú estás a nuestro lado en un modo siempre nuevo. Y nosotros tenemos nueva vida como tú nos la das una y otra vez. Por eso te pedimos que cumplas en nosotros la misión para la cual te envió el Hijo.

“Toma” oh Espíritu de Jesucristo, “aquellos que es suyo y dámelo a mí”, para que sea mío. Que tu luz brille en mí, de modo que yo pueda reconocer su verdad. Liga mi corazón a la lealtad de la fe, de modo que nada me desvíe de ella. Y enséñame a amar, porque sin amor la verdad está muerta. “Ese amor reside, no en que demos algún amor a Dios, sino en que Él primero demostró su amor hacia nosotros.” Convince mi corazón sobre el amor de Dios, y dame la fortaleza para amarlo a contracambio, para que “Yo pueda habitar en Dios y Él en mí.”

Oh Espíritu, tú traes la nueva creación al viejo mundo; lléname con la confianza en tu santo poder. No es de naturaleza terrena, y en medio de las fuerzas y engaños de la tierra a menudo parece necio y débil. Por eso da a mi corazón la esperanza de “la gloriosa libertad de los hijos de Dios.”

Oh Espíritu Santo, nuestro Señor vivió de ti, y con tu poder Él ha “vencido al mundo.” Pero el mundo somos nosotros: Nuestro egoísta, ciego y necio corazón. Tómallo con tu poder, hazlo pronto y abierto, de modo que Él pueda vivir en nosotros y nosotros en Él. Amén.

Oración de San Agustín al Espíritu Santo

Sopla sobre mí, Espíritu Santo,
Para que mis pensamientos sean todos santos.

Muévete en mí, Espíritu Santo,
Para que mi trabajo, también, sea santo.

Atrae mi corazón, Espíritu Santo,
Para que yo ame sólo lo que es santo.

Fortaléceme, Espíritu Santo,
Para que yo defienda todo lo que es santo.

Protégeme, Espíritu Santo,
Para que yo siempre sea santo.

Oración por los Siete Dones del Espíritu Santo

Señor Jesucristo, que, antes de ascender al cielo, prometiste enviar el Espíritu Santo para completar la obra en las almas de tus apóstoles y discípulos, dignate concederme el mismo Espíritu Santo a mí, para que él perfeccione en mi alma la obra de tu gracia y de tu amor. Concédeme el Espíritu de Sabiduría para que yo desprecie las cosas perecederas de este mundo y aspire sólo a las cosas eternas; el Espíritu de Entendimiento para iluminar mi mente con la luz de tu verdad divina; el Espíritu de Consejo para que yo siempre escoja la forma más segura de agradar a Dios y ganar el cielo; el Espíritu de Fortaleza para que pueda llevar la cruz contigo, y pueda superar con valor todos los obstáculos que se oponen a mi salvación; el Espíritu de Ciencia para que yo conozca a Dios y me conozca a mí y crezca en la perfecta ciencia de los santos; el Espíritu de Piedad para que me sea dulce y amigable el servicio a Dios; el Espíritu de Temor para que yo esté lleno de una amorosa reverencia hacia Dios, y me atemorice cualquier forma de desagradarlo. Márcame, amado Señor, con el signo de tus verdaderos discípulos y anímame en todas las cosas con tu Espíritu.
Amén.

Letanías al Espíritu Santo

Señor, *ten piedad de nosotros.*
Cristo, *ten piedad de nosotros.*
Señor, *ten piedad de nosotros.*
Padre, todopoderoso,
ten piedad de nosotros.
Jesús, Hijo eterno del Padre, Redentor del mundo,
sálvanos.
Espíritu del Padre y del Hijo,
Vida ilimitada de los dos,
santifícanos.
Santísima Trinidad,
escúchanos.

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo,
entra en nuestros corazones.

Espíritu Santo, que eres igual al Padre y al Hijo,
entra en nuestros corazones.

Don de Dios Altísimo,
ten piedad de nosotros.

Rayo de luz celestial,
ten piedad de nosotros.

Autor de toda bondad,
ten piedad de nosotros.

Fuente de agua del cielo,
ten piedad de nosotros.

Fuego abrasador,
ten piedad de nosotros.

Caridad ardiente,
ten piedad de nosotros.

Unción espiritual,
ten piedad de nosotros.

Espíritu de amor y verdad,
ten piedad de nosotros.

Espíritu de sabiduría y entendimiento,
ten piedad de nosotros.

Espíritu de consejo y fortaleza,
ten piedad de nosotros.

Espíritu de ciencia y de piedad,
ten piedad de nosotros.

Espíritu de temor del Señor,
ten piedad de nosotros.

Espíritu de gracia y oración,
ten piedad de nosotros.

Espíritu de paz y mansedumbre,
ten piedad de nosotros.

Espíritu de modestia e inocencia,
ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo Consolador,
ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo Santificador,
ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo, que gobiernas la Iglesia,
ten piedad de nosotros.

Espíritu que llena el universo,
ten piedad de nosotros.

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,
ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo, inspíranos tener horror al pecado.

Espíritu Santo, *ven y renueva la faz de la tierra.*

Espíritu Santo, derrama tu luz en nuestras almas.

Espíritu Santo, *graba tu ley en nuestros corazones.*

Espíritu Santo, enciéndenos con la llama de tu amor.

Espíritu Santo, *abre para nosotros los tesoros de tus gracias.*

Espíritu Santo, enséñanos a orar bien.

Espíritu Santo, *ilumínanos con tus inspiraciones celestiales.*

Espíritu Santo, guíanos por el camino de la salvación.

Espíritu Santo, *concédenos el único conocimiento necesario.*

Espíritu Santo, inspira en nosotros la práctica del bien.

Espíritu Santo, *concédenos los méritos de todas las virtudes.*

Espíritu Santo, haz que perseveremos en la justicia.
Espíritu Santo, *se nuestra recompensa eterna.*
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Sálvanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Por tu gracia escúchanos Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros.

V. Ven, Espíritu Santo! Llena los corazones de tus fieles,
R. *Enciende en ellos el fuego de tu amor.*

Oremos.

Concede, oh Padre misericordioso, que el Espíritu Santo nos ilumine, encienda y purifique, para que pueda penetrar en nosotros con su rocío celestial y nos haga fructíferos en buenas obras, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo, en la unidad del mismo Espíritu, vive y reina por los siglos de los siglos.
R. *Amén.*

Secuencia de Pentecostés

*Oh Espíritu Santo, Señor de la luz
Desde tu clara, celeste altura,
Envía un rayo de tu gloria pura.*

*Ven, Padre de los pobres.
Ven con aquellos tesoros que perduran
Ven tú, luz de todos los vivientes.*

*Tú, de todos los Consoladores el mejor,
Visitando los pechos quebrantados,
Regalando tu paz y tu frescor.*

*Tú, en la lucha eres dulce sosiego,
Suave frescura en medio del calor,
Solaz en las angustias y el temor.*

*¡Luz inmortal! ¡Luz Divina!
Visita estos corazones tuyos,
Y llénalos con tu gracia cristalina.*

*Si tú retiras tu gracia,
Nada puro en el hombre permanece
Y toda su bondad desaparece.*

*Sana nuestras heridas, renueva nuestras fuerzas;
En nuestra aridez, derrama tu rocío;
Quita mancha y culpa del corazón impío.*

*Doblega el corazón endurecido;
Derrite el hielo, calienta la frialdad;
Guía nuestros pasos hacia tu verdad.*

*Tú, a aquellos que por siempre
Te confiesan y te adoran,
Con tus siete dones regala y adorna.*

*Dales consuelo cuando tengan que morir,
Dales vida contigo en las alturas;
Dales la alegría que no tiene fin. Amén.*

Meditación sobre el Espíritu Santo

(Santa Teresa Benedicta – Edith Stein)

¿Quién eres tú, dulce Luz, que me llenas
e iluminas la oscuridad de mi corazón?
Tú me guías como la mano de una madre
y si me soltaras,
yo no sabría cómo dar otro paso.
Tú eres el espacio que abarca mi ser y lo sepultas en ti.

Lejos de ti se hunde en el abismo
de la nada, de la cual lo levantaste hacia la luz.
Tú, más cercano a mí que yo mismo
Y más íntimo que lo más íntimo de mí
y aún impalpable e intangible
y más allá de todo nombre:
¡Espíritu Santo, amor eterno!

¿No eres tú el dulce maná
que del corazón del Hijo
se desborda hacia mi corazón,
el alimento de los ángeles y los bienaventurados?
Aquél que se levantó de la muerte a la vida,
también me ha despertado a una nueva vida
del sueño de la muerte.
Y Él me da nueva vida de día en día,
y de pronto su plenitud fluye a través de mí,
en verdad vida de tu vida, tú mismo,
¡Espíritu Santo, amor eterno!

¿Eres tú el rayo que
brilla desde el trono del Juez eterno
e irrumpes en la noche del alma
que nunca se ha conocido?
Misericordiosamente, sin darse descanso,
penetra los pliegues escondidos.
Alarmado al verse a si mismo,
el ser hace espacio para el santo temor,
el comienzo de aquella sabiduría
que viene de lo alto
y nos ancla firmemente en las alturas,
tu acción,
que nos crea de nuevo:
¡Espíritu Santo, rayo que lo penetras todo!

¿Eres tú la plenitud del Espíritu y el poder
por el cual el cordero abre el sello de los
decretos eternos de Dios?
Conducidos por ti, los mensajeros
del juicio cabalgan por el mundo
y separan con una espada afilada
el reino de la luz del reino de la noche.
El cielo se torna nuevo y nueva la tierra,
y todo encuentra su justo lugar
por medio de tu aliento:
¡Espíritu Santo, poder victorioso!

¿Eres tú el maestro que edifica la catedral eterna,
la cual se eleva de la tierra a los cielos?
Animadas por ti, las columnas se elevan altas
y permanecen incommoviblemente firmes.
Marcadas con el nombre eterno de Dios,
ellas apuntan hacia la luz
sosteniendo el domo,
que corona la santa catedral,

tu obra que rodea el mundo:
¡Espíritu Santo, mano artífice de Dios!

¿Eres tú el que creaste el espejo sin nubes
cerca del trono del Todopoderoso,
como un mar cristalino,
en el cual la divinidad se mira?
Tú le das la vuelta a la obra más bella de tu creación,
y en forma radiante tu propia mirada
es también iluminada.
Y de todas las creaturas la belleza pura
se une en la preciosa forma de la Virgen,
tu esposa inmaculada:
¡Espíritu Santo, Creador de todas las cosas!

¿Eres tú la dulce canción de amor
y de santa admiración
que por la eternidad resuena alrededor del trono trino,
que une en sí los tonos claros de todos y cada uno de los seres?
La armonía que une los miembros a la cabeza,
en la cual cada uno encuentra el misterioso significado de ser
bienaventurado y gozosamente se levanta,
libremente disuelto en tu ascensión:
¡Espíritu Santo, eterno gozo!